

TRES DEVOCIONALES CON MOTIVO DEL ADVIENTO (Pedro Zamora)

Lucas 1,5-38

Lo que sigue son tres reflexiones o devocionales basados en el texto de Lc 1,5-38, uno de los textos del Evangelio que el leccionario incluye en el cuarto domingo de adviento, generalmente en el ciclo C.

Antes de proseguir, te recomiendo leer detenidamente el texto, que nos habla del anuncio del nacimiento de Juan y del de Jesús.



ADVIENTO: TIEMPO DE EXPECTATIVAS

Ya de por sí, el tiempo de adviento es un tiempo de expectativas: un tiempo de rumores acerca del cumplimiento de promesas, de esperanzas, de sueños ... Al menos, los evangelios que tratan el nacimiento carnal de Jesús - Mateo y Lucas – así lo reflejan en sus primeros capítulos.

Este ambiente de expectación se agudiza en el mismísimo umbral de la natividad (navidad) de Jesús, y que buena parte de la iglesia celebra el cuarto domingo de adviento. Este ambiente se percibe nítidamente en el relato de Lucas 1,5-38. En él, vemos cómo reaccionan sus protagonistas ante el anuncio del inminente nacimiento del mesías. Yo me fijaré en tres de estos personajes: Zacarías, María y ... Gabriel.

ZACARÍAS, EL PROFESIONAL DE LA FE

Permítaseme un juicio severo sobre Zacarías: es el profesional de la fe, que de tan cauto se hace incrédulo. Desde luego, este juicio es muy duro, pero lo es con la persona dramática del texto, ya que no sé si la figura histórica merecería tal juicio.

Veamos la reacción de Zacarías ante la aparición del ángel anunciador:

v.12: «y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor», traduce la Reina-Valera 60 (RV 60); «y se echó a temblar lleno de miedo» nos dice la versión Dios Habla Hoy (DHH).

Se diría que Zacarías, a pesar de su profesión, está más acostumbrado al incienso que a la presencia de un ángel. ¡¿Y quién no?! Zacarías es el hombre que tiene temor natural a traspasar el umbral de lo divino; o sea, que tiene temor al acercamiento real de Dios al mundo real. El incienso es una metáfora de lo divino, y como tal es más controlable. Pero cuando lo divino se hace presente de verdad

Zacarías se encuentra cómodo en una relación indirecta con Dios: el rito le permite manejar la relación, le ayuda a fijar los tiempos y cauces de dicha relación:

v.9: «conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso [...]»

Por tanto, nada imprevisible debiera ocurrir.

Obviamente, me he permitido un juicio duro con Zacarías como figura dramática, porque ese mismo juicio recae sobre mí y sobre quienes estamos representados por Zacarías: todos aquellos que tenemos temor natural a la cercanía de lo divino, siquiera mediante un mensajero. Y por supuesto, creo que ¡todos tenemos semejante temor!

Pero Zacarías no sólo expresa temor a la cercanía de lo sobrenatural. Cuando el mensajero pronuncia su anuncio, Zacarías se muestra abiertamente incrédulo:

v.18: «¿en qué conoceré esto, porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada» o, como lo dice la DHH: «¿cómo puedo estar seguro de esto [...]?»

Estas palabras las toma el ángel, que resulta ser Gabriel, el que está sentado «delante de Dios» (v.19), como una expresión de incredulidad:

v.20: «[...] quedarás mudo y no podrás hablar [...] por cuanto no creíste mis palabras [...]»

Dicho de otro modo, en esta segunda parte de la escena descubrimos que la cautela -más o menos natural y quizás más o menos legítima- hacia la cercanía real y directa de Dios fácilmente abriga una profunda incredulidad. Es decir, Zacarías representa el sutil paso que se da de la cautela, más o menos legítima, a la coartada para no creer.

Así, vemos que a pesar de haber estado orando por un hijo (v.13), cuando recibe un anticipo visible del cumplimiento de su petición, Zacarías no sabe verlo porque no puede ya creer. Suponemos, por tanto, que su oración era una impulso casi mecánico, pero sin fondo de fe.

En este sentido, es importante entender que el papel que juega el ángel es, precisamente, el de mostrar un anticipo de los profundos cambios que abriga el presente. En

este caso, es signo de que el tiempo presente de esterilidad está ya alumbrando un tiempo de vida renovada.

Vale la pena también fijarse en la reacción del ángel, que castiga a Zacarías con la mudez, de modo que sólo puede comunicarse por gestos, lo que le impedirá una comunicación clara con el pueblo (v.22). En otras palabras, este pastor y creyente ya no puede transmitir un mensaje de vida al pueblo.

Así las cosas, podemos concluir que Zacarías representa bien al pastor que ya lleva sobre sus espaldas mucho tiempo, y que el propio ejercicio de su responsabilidad le ha llevado a desarrollar mucha cautela, hasta el punto de rozar una incredulidad revestida de gestos de piedad y fe. Y también vale esto para muchos creyentes ya ‘viejos’.

MARÍA: LA PLEBEYA SORPRENDIDA

En Lc 1, 26-38 encontramos un relato que responde en oposición simétrica al de Zacarías: todo lo que se dice de éste entra ahora en contraste con María.

Si en el relato de Zacarías el nombre del ángel, Gabriel, aparece hacia el final del relato y en medio de su diálogo con el sacerdote, ahora lo hace al principio para manifestar al lector que algo importante tiene que comunicar. Recordemos que el ángel Gabriel es un mensajero importante (cf. Daniel 8 y 9).

También contrasta el escenario: Galilea, la tierra alejada de Jerusalén y, además, despreciada por esta ciudad (cf. Juan 7,41.52). Y este contraste es el escenario de otro: el que se da entre los personajes. Así, María es mujer, joven (suponemos que púber), y plebeya.

Y más importante que estos contrastes, son los concernientes a la reacción de María:

Ésta no muestra temor, sino sorpresa, quizás inquietud (“se turbó” dice la Reina-Valera del 60). Además, es muy significativo que tal turbación venga causada por las palabras del ángel, y no por su presencia:

“ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta” (v.29).

La versión Dios Habla Hoy (DHH) dice:

“[...] se sorprendió de sus palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo”.

Muy posiblemente, María la joven plebeya, ni tenía una mente crítica ni debía estar acostumbrada a ver ángeles. Seguro que ni le reconoció como tal. Pero tampoco estaría acostumbrada a saludos tan efusivos. El texto habla de “aspasmós”, que claramente indica un saludo muy cariñoso y efusivo, incluso un abrazo. Esta palabra es todo lo contrario a “spasmós”, que indica agarrotamiento o pasmo. Podríamos decir, pues, que María representa a la plebeya que se ve sorprendida en su cotidiano bregar por un saludo efusivo, en este caso por un cálido saludo divino.

Que María es una mujer sencilla, lo muestra también su reacción ante el anuncio de su concepción:

“¿y cómo será esto, pues no conozco varón?” (v.34)

En realidad, está preguntando cómo tiene que hacerlo, ya que no tiene relaciones sexuales con varón. Y la reacción del ángel, que le anuncia el cómo, indica precisamente que no toma sus palabras como incredulidad.

De la respuesta del ángel, llama la atención que María no se asuste ante la perspectiva de verse poseída por la divinidad (el Espíritu Santo). Esto, en lugar de asustarla la deja anonadada:

“he aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra” (v.38)

Así, la joven que se está abriendo a la vida y que como púber todavía no tiene ‘motivos de oración’ (preocupaciones, peticiones, etc.), se ve sorprendentemente ante un horizonte que ni podía intuir. María, pues, representa aquello que el Señor hace fuera de los patrones comunes que conocemos y que controlamos.

Es más, podríamos destacar el hecho de que el Señor piensa hacer una gran obra de vida y salvación precisamente en una persona muy joven y, por ello mismo, falta de discernimiento o de criterios experimentados. Ante una persona así, muchos Zacarías tendríamos cierta prevención. Y así lo vemos en las iglesias, donde prevalece aquello de ‘esto nunca se ha hecho’. Pues bien, parece que en ocasiones el Señor tiene sus propios planes para aquellos que carecen de la experiencia suficiente.

GABRIEL: EL MENSAJERO/HERALDO EXULTANTE

Solemos fijarnos poco en los ángeles. Pero aquí juega un papel importante, ya que es la misma figura que habla con Zacarías y con María. De alguna manera, es el nexo de unión entre ambos relatos.

Gabriel tiene una 'buena nueva' en cada una de las ocasiones que se aparece: hay vida nueva en medio de la esterilidad (Zacarías) y hay una vida nueva y redentora en medio de la virginidad e ingenuidad de la juventud (María). En ambas ocasiones, el ángel tiene ganas de comunicar su mensaje:

Ante el temor de Zacarías y la turbación de María, el ángel responde con un mensaje tranquilizador y, sobre todo, exultante, muy particularmente con María (recuérdese el "aspasmós").

Y es que Gabriel tiene sus propios motivos para estar alegre, ya que tiene su propia historia. Para empezar, tiene sobre sus espaldas un conocimiento de la historia humana que resulta cuando menos turbador:

"¡Gabriel, enseña a éste la visión! [...] Y yo, Daniel, quedé quebrantado y estuve enfermo algunos días" (Daniel 8,16-27).

Gabriel expone a Daniel una visión tan terrorífica de la historia humana, que éste enfermó por varios días. Incluso cuando Gabriel pretende ser consolador, como cuando habla de nuevo con Daniel tras su preciosa confesión de pecado de Israel (Dn 9,1-20), en sus palabras hay elementos para la grave preocupación (cf. Dn 9,21-27). Así pues, podemos ver que Daniel lleva sobre sus espaldas mucha historia y ha visto y dicho de todo. En su labor de Hermes (el dios intérprete de los griegos), siempre pretende poner un punto esperanza, por muy negras que sean las visiones que debe anunciar.

No resulta pues extraño que se enfadara con la incredulidad de otro especialista como Zacarías, y de ahí también su efusividad con María, que recibe bien su mensaje. Pero sobre todo, podemos afirmar que Gabriel tiene ganas de compartir su mensaje porque éste, ¡por fin!, es sencillo y claro:

¡EL MESÍAS VA A NACER!

Ya no se trata de una difícil lectura de los avatares históricos: es una realidad a punto de cumplirse. Y es una realidad para todos, no sólo para especialistas, pues María es una plebeya más. Por eso, para mí Gabriel representa a la propia iglesia que lleva a cuestas mucha historia, pero que tiene que volver, cada año, cada adviento, a la sencillez y exultante alegría de que el redentor ya está entre nosotros.

Se podría decir, en términos 'hegelianos', que Gabriel es la verdadera síntesis de Zacarías y su antítesis María. Gabriel es la iglesia –o el creyente– que se sabe ya vieja y cargada de mucho conocimiento y, sobre todo, experiencia. Pero que a pesar de ello, no sólo elude la incredulidad, sino que renueva con alegría el anuncio del nacimiento del Mesías, experimentándolo con el anonadamiento de María.



VISTOS LOS TRES PROTAGONISTAS DE LUCAS 1,5-38, CREO QUE TENEMOS ANTE NOSOTROS TRES ALTERNATIVAS VIVENCIALES EN ESTA NAVIDAD:

María, la ingenua y sencilla;
Zacarías, el ducho experto y por eso mismo ya 'corrido';
Gabriel, el heraldo exultante.

PODEMOS SER COMO ZACARÍAS, ES NUESTRA TENDENCIA NATURAL, PERO NO DEBEMOS

NO PODEMOS SER COMO MARÍA, PORQUE ES IMPOSIBLE REPETIR SU ESTADO DE 'VIRGINIDAD MENTAL'

PERO SÍ DEBEMOS, Y PODEMOS, SER COMO GABRIEL:

CARGADOS DE HISTORIA PERO SABEDORES TAMBIÉN DEL ANUNCIO, PODEMOS ALEGRARNOS EN LLEVARLO A TODOS LOS ZACARÍAS Y MARÍAS DE ESTE MUNDO.

